

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

A painting of a landscape. On the left, a dark, textured rock face extends vertically. A bright blue, rectangular bridge-like structure extends from this rock face diagonally across a vast, flat green valley. The sky above is a mix of soft, blended colors: pink, orange, and light blue. The overall style is painterly and somewhat surreal.

EL PUENTE

Fernando Olavarría Gabler

143



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL PUENTE

Fernando Olavarría Gabler

En un valle escondido entre altas montañas, existía una aldea cuyos habitantes se dedicaban al pastoreo, especialmente de las ovejas.

Tomás, con su corta edad, después de ir en las mañanas a la escuela, en las tardes tenía que cuidar las ovejas de su familia. Partía después de almuerzo con su rebaño y volvía al atardecer. Tomás no se aburría en su quehacer diario porque mientras pacían las ovejas alrededor suyo, el niño estudiaba las lecciones que le habían dado en la escuela, en la mañana. Además, se entretenía cantando lindas canciones que le había enseñado su madre. Era muy agradable estar allí, en plena naturaleza, respirando aire puro y recibiendo los tibios rayos del sol de la tarde. Todo era muy placentero y apacible. Pero un día, un pequeño cordero se arrancó separándose del rebaño. Tomás no sabía por qué el joven cordero se había alejado corriendo cerro arriba y no tuvo otra opción que seguirlo para obligarlo a bajar. El cordero continuó ascendiendo a trote rápido y el niño no podía alcanzarlo porque el cerro estaba cada vez más empinado y difícil de subir. Antes de que se escondiera el Sol, Tomás y el cordero continuaban remontando la escarpada montaña hasta que ambos llegaron a un inmenso precipicio de varios cientos de metros de profundidad. A lo lejos, se divisaba la aldea, muy pequeña, insertada en el inmenso valle.

Grande fue el asombro del niño cuando vio que el abismo

estaba atravesado, de una montaña a otra, por un largo puente. Era un gran arco que unía a los dos acantilados de las inmensas formaciones rocosas. Además de su magnificencia, el puente lucía un intenso color azul que parecía brillar en la penumbra del atardecer. El cordero, se lanzó a trote rápido por el puente con la intención de seguir avanzando y Tomás, sin pensarlo dos veces corrió detrás de él y ambos desaparecieron en el otro extremo...

Llegó la noche y los padres de Tomás, alarmados por su ausencia, pidieron ayuda a los vecinos para buscar al niño perdido. Se organizó un grupo de hombres con fusiles y antorchas para encontrarlo pero todo fue inútil. La oscuridad era completa y escalar esas montañas de noche era muy peligroso. Regresaron y decidieron continuar al día siguiente.

Cuando llegó la mañana y se aprestaban para iniciar la búsqueda, apareció Tomás con el cordero y dichoso corrió donde sus padres para abrazarlos. Hubo mucha alegría al saber que el niño había aparecido, porque Tomás era muy querido, debido a su conducta ejemplar, siempre contento, amistoso con sus compañeros en la escuela y obediente de las decisiones de sus padres. Su inocencia se reflejaba en el rostro y en su mirada. Era un niño que inspiraba ternura. Es por eso, cuando regresó al pueblo, todos estaban felices, pero nadie se fijó en un detalle, el niño había traído al cordero con una larga cinta celeste atada al cuello. Cuando contó

EL P U E N T E



que arriba, en las montañas, había descubierto un puente azul, y al atravesarlo, se encontró con unos misteriosos personajes, nadie dejó de sorprenderse ante este extraño relato y seis días después algunos jóvenes decidieron subir a la montaña para comprobar la existencia del puente y... ¡Allí estaba! Iba de una escarpa a otra. Recto, sin barandas protectoras y de un color azul intenso que resaltaba con el entorno rocoso y gris de los cerros aledaños. Su brillante colorido invitaba a caminar sobre él pero los jóvenes no se atrevieron, porque el puente no poseía barandas y su superficie muy lisa parecía ser resbalosa como si fuera de cristal. Regresaron los muchachos y la noticia se propagó por toda la región y en el país entero.

Pasó el tiempo y hubo numerosos visitantes que quisieron conocer el misterioso puente y atravesarlo. Ya no era difícil llegar hasta él porque se había construido un sendero que posteriormente se transformó en camino. El primero que llegó a desafiarlo fue un famoso mago que viajaba por el mundo exhibiendo sus portentosos trucos y actos de encantamiento que maravillaban al público. Cuando llegó frente al puente portaba un enorme quitasol de seda de llamativos colores. El mago pensaba que, si perdía el equilibrio por alguna causa inesperada, y caía al vacío, el quitasol serviría como paracaídas.

Inició el brujo su andar sobre el puente, con el quitasol abierto sobre su cabeza. Se desplazaba con grotescos pasos de baile para hacer reír al público que había llegado al lugar para entretenerse con

el espectáculo. El mago estaba en la mitad de su trayectoria cuando una fuerte ráfaga de viento lo lanzó fuera y el pobre hombre, agarrado a dos manos de su quitasol rebotó contra las paredes del precipicio y el quitasol quedó enganchado en un arbolillo espinoso que había crecido en las grietas de la pared. El infeliz gritaba para que lo fueran a salvar, tenía mucho dolor y al parecer estaba herido. Llegaron tres rescatistas, con cuerda, zapatos con clavos y picos de montaña y bajaron por la pared vertical donde estaba el herido. Lo alzaron atado a la cuerda y lo dejaron en un lugar seguro, mientras el quitasol, desgarrado, se desprendía de las ramas del árbol, caía en un vuelo vertiginoso y se destrozaba contra las rocas al llegar al fondo.

No pasó mucho tiempo cuando varios personajes desafiaron el recorrido del puente. Uno de ellos era un ladrón asaltante de bancos. Éste tenía la idea, en relación a lo que había escuchado, que en el otro extremo del puente había un gran tesoro, con lingotes de oro y finísimas joyas. Así que, decidió un asalto. Una mañana, muy temprano, llegó hasta el lugar con gran brío, pero a los tres cuartos de su recorrido, resbaló y cayó al vacío siguiendo la misma trayectoria y destrucción del quitasol.

Unos escaladores suizos trataron de llegar al final, amarrados a una cuerda pero uno de ellos resbaló y quedó colgando, los otros compañeros a duras penas se pudieron agarrar a las paredes verticales y después de desesperados esfuerzos todos se pudieron salvar. La dificultad que tuvieron fue que sus picos de montaña no

podieron clavarlos en la superficie lisa y dura del puente. Hubo otros más que tuvieron igual fracaso, algunos con resultados fatales, y esto hizo surgir la idea que el puente estaba embrujado. Recurrieron al sacerdote del pueblo para que efectuara un exorcismo pero la abadesa del convento que había en la región, tuvo un sueño revelador. Soñó que la religiosa más santa de su congregación podía caminar hasta el final y libraba al lugar de un maleficio o algo similar. Se eligió a sor Clarisa, que irradiaba una máxima pureza en todo su ser, mas, como ser humano tenía algunos defectos, sor Clarisa se quedaba dormida cuando rezaba el Rosario en compañía de sus hermanas religiosas. Había que despertarla con un disimulado codazo para que continuara rezando.

Partió caminando sor Clarisa, rezando con el rosario enlazado en sus manos, mientras sus hermanas religiosas cantaban, en la base rocosa, himnos de alabanza al Señor, para ayudarla en su peligrosa trayectoria. Llegó la monja hasta el final del puente y se dio vuelta para agradecer la ayuda que había recibido de sus compañeras. Su rostro irradiaba felicidad. ¡Era una felicidad extrema!, imposible de describir. Avanzó la religiosa con los brazos extendidos y las manos vueltas al cielo. Las que la vieron por última vez les pareció que un halo luminoso rodeaba toda su figura.

Pasaron los años y Tomás ya no era un niño sino un adolescente. Durante el transcurso de su vida tuvo que soportar bastantes episodios de angustia. Como había tenido una extraña

E L P U E N T E

aventura y su relato del mundo que había encontrado más allá del puente era poco creíble, empezaron a burlarse de él. Burlas que continuaron sin disminuir durante mucho tiempo. Lo apodaron “el loco del puente”. El muchacho sentía tristeza y no sabía el porqué de ese castigo si él había contado la verdad. Finalmente decidió no pensar más en ese pasaje de su infancia y se propuso eliminarlo de su memoria. El puente azul nunca había existido. Pero esta actitud resultó peor. Soñaba todas las noches con su aventura. Cómo se arrancaba el cordero y él trataba de llevarlo al rebaño, el momento en que descubrió el puente, cuando lo atravesó y llegó a ese mundo maravilloso donde estuvo por corto tiempo. Una mañana, al amanecer, despertó sobresaltado. Se dio cuenta de que no podía continuar así. Se vistió y con gran angustia partió hacia la montaña. Cuando llegó frente al puente, sin vacilar un instante, lo atravesó. Al final existía una grieta que se angostaba a medida que avanzaba. Tomás llegó a una estrecha puerta de roca pulida que no tenía cerradura. Cuando la tocó, se abrió un poco. Entonces la empujó y la puerta se abrió totalmente. Más allá estaba el mundo que el joven siempre había soñado. Una luz blanca, poderosa, lo embargaba todo. Vio unas imágenes que lo venían a recibir, eran sus padres, ellos habían muerto años atrás. También estaba su hermano mayor. Más allá estaba una hermosa mujer que le sonreía con infinita bondad. Tomás sacó de su bolsillo la cinta celeste que había guardado toda su vida como una reliquia.

-“Te traigo la cinta que me diste para amarrar al cordero”.
La hermosa señora le agradeció con una maternal sonrisa.
-Gracias-le dijo-. No te has olvidado de mí.
Tomás se fundió en la luz y nunca más regresó al valle.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la cometa
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 El Gigante y su hijita



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.